

El flautista de Hamelín

Autores: Hermanos Grimm



El flautista de Hamelín

En el año 1284, la ciudad de Hamelín vivía un gran problema: estaba llena de ratas. Había ratas en las casas, en los graneros, en los establos e incluso en las cocinas. Nadie sabía cómo librarse de ellas.

Un día llegó a la ciudad un hombre muy extraño. Era alto, delgado y llevaba un abrigo lleno de colores brillantes. Dijo que era cazador de plagas y que podía hacer desaparecer a todas las ratas a cambio de un pago.

Desesperados, el alcalde y los concejales aceptaron su oferta.

Entonces el hombre sacó una flauta y comenzó a tocar una melodía suave y misteriosa. En cuanto sonaron las primeras notas, las ratas empezaron a salir de todos los rincones de Ha-

melín. Parecía magia. Todas siguieron al flautista mientras él caminaba en dirección al río Weser.

Sin dejar de tocar, entró en el agua. Las ratas lo siguieron y acabaron ahogándose. La ciudad, por fin, quedó libre de la plaga.

Pero cuando el flautista volvió para pedir su recompensa, el alcalde se negó a pagarle lo prometido. Solo quiso darle unas pocas monedas.

El flautista, enfadado, advirtió que la ciudad se arrepentiría. Pero el alcalde lo echó sin preocuparse.

A la mañana siguiente, el flautista regresó con ropa distinta y más oscura. Tocó otra melodía, esta vez alegre y encantadora. No salieron ratas, sino los niños de la ciudad. Uno tras otro, todos comenzaron a seguirlo, sonrientes y sin poder resistirse a la música.

Los padres intentaron detenerlos, pero ya era tarde. El flautista los condujo hasta una montaña cercana, y allí se abrió una puerta en la roca. Los niños entraron con él, y la montaña se cerró.

Nunca más volvieron.

Solo un niño cojo y otro sordo quedaron atrás. Gracias a ellos, la ciudad supo lo que había ocurrido.

Desde ese día, Hamelín aprendió que nunca debe romperse una promesa.